



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Sodo, Juan Manuel; Hudson, Juan Pablo
Comunicación Social y Trabajo. Posfordismo y autogestión fabril
La Trama de la Comunicación, vol. 11, 2006, pp. 241-255
Universidad Nacional de Rosario
Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927061018>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Comunicación Social y Trabajo

Posfordismo y autogestión fabril

Por Juan Manuel Sodo y Juan Pablo Hudson

Licenciados en Comunicación Social - Universidad Nacional de Rosario

Sumario:

Intentando abrir nuevas perspectivas en el campo de estudios de la comunicación, el artículo que se reproduce a continuación transcurre en torno a dos ejes principales. Por un lado, presenta una historia del trabajo a los fines de echar luz sobre los lugares que la comunicación fue ocupando en los distintos modos de organización del trabajo para, contraste de por medio, entender en su magnitud el papel central que hoy ocupa como recurso productivo en el modo de producción capitalista actual (el posfordismo) Por otro lado, el artículo gira sobre una hipótesis fundamental: aquella que postula a la autogestión fabril como el espacio productivo en el que en Argentina se desplegarían y actualizarían rasgos propios del posfordismo. Es en esa dirección que el texto desanda las relaciones que se tejen entre comunicación, posfordismo y autogestión fabril, tomando como base concreta del análisis el caso de algunas fábricas recuperadas de Rosario

Descriptores:

Posfordismo - Autogestión - Comunicación - Trabajo - Cooperación.

Summary:

Attempting to open new perspectives in the field of Communication Studies, the article below develops around two principal axis. On one hand, it presents a history of Work to lighten the places communication has been occupying in different ways of work organization to, by contrast, understand in its magnitude the central role it occupies nowadays as a productive resource in the mode of present capitalist production (post-Fordism). On the other hand, the article turns around a fundamental hypothesis: factory self-management as the productive space where posfordism features would be updated and unfolded in Argentina. It is in this direction, and having as a concrete beginning the example of some self-managed-factories in the city of Rosario, that this text analyses the relationships among communication, post-Fordism and factory self-management.

Describers:

Post-Fordism - Self-management - Communication - Work - Cooperation

00. Introducción

Todo aquél que alguna vez haya habitado el universo que se configura en torno a la carrera de Comunicación Social reconoce fácilmente las claves teóricas con las que desde allí se intenta comprender la matriz de cambios radicales acontecidos en el mundo especialmente en las últimas décadas. En tal sentido, dentro de ese universo es posible escuchar o leer de forma recurrente acerca de la comunicación asociada a términos como globalización, mediatizaciones, informatización, nuevas tecnologías o posmodernidad. Pero llamativamente, comunicación social rara vez aparece asociada al modo de producción contemporáneo. Específicamente, hacemos referencia al denominado modo de producción posfordista, caracterizado por la preeminencia de la comunicación social como recurso productivo central.

Teniendo en cuenta que la problemática de la comunicación en el posfordismo es poco estudiada, no ha de sorprender la desatención que rige sobre algunos autores centrales en su caracterización (P. Virno, M. Hardt, A. Negri, M. Lazzarato, Holloway, Boltansky, Capello), quienes a la luz de los cambios operados en el modo de producción contemporáneo recuperan, reciclan, deconstruyen, aggiornan y actualizan a aquellos autores que pueblan la geografía del campo de estudios de la comunicación: K. Marx, M. Foucault, H. Arendt, los autores de la Escuela de Frankfurt.

Por otra parte, tanto a la hora de postular espacios de inserción profesional, como al momento de formular problemas de investigación, así como también al tiempo de pensar en escenarios de intervención institucional, tampoco aparecen estudios de procesos de autogestión en el campo social. Tal es el caso de las fábricas recuperadas, que en la Argentina -hipótesis principal de este trabajo- actualizarían y desplegarían complejas dimensiones comunicativas y cooperativas para su desarrollo.

De cómo la comunicación llegó a ocupar un lugar central en el modo de producción capitalista actual (el posfordismo) y de la hipótesis que sostiene a los modos de autogestión fabril como los lugares donde

rasgos característicos del posfordismo se ponen de manifiesto en Argentina, tratará el texto que se reproduce a continuación.

01. Comunicación: Taylorismo, Fordismo y el Posfordismo.

Ya que el detenimiento pormenorizado en cada paradigma de organización productiva de nuestra historia reciente excede los propósitos del presente trabajo, lo que sigue es una breve historia del trabajo y su vinculación con la comunicación en la modernidad desde el punto de vista de la subjetividad del trabajador. Intentando tornar pensables con ello, condiciones, mutaciones, recomposiciones y reacomodamientos en base a los que dilucidar el papel nodal que la comunicación desempeña en el modo de producción posfordista actual.

Pero antes, para ser claros sobre los usos de trabajo y subjetividad argumentamos que habría dos maneras de definir trabajo: una que lo toma como atributo esencial y transhistórico del hombre en tanto especie, como una actividad humana distintiva e innata. Y otra si lo tomamos como el nombre o la representación de una actividad productiva que tiene lugar al interior de un modo de producción específico (el capitalismo) en un tiempo determinado (la modernidad) que, justamente, reduce esa potencia-fuerza ontológica humana universal de producción del mundo a un medio de subsistencia.¹ El trabajo en el capitalismo supone una reducción de aquella potencia mediante la que el Hombre produce y expresa su subjetividad (su fuerza de trabajo) a instrumento para satisfacer necesidades vitales.

Entendemos, asimismo, a la producción de subjetividad como un proceso que "no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva sino que engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades".² Si hablamos de producción es porque consideramos que se trata de un devenir en permanente transformación³ y no algo dado y estático. Por lo tanto, la subjetividad sólo puede entenderse en términos estrictamente situacionales, o dicho

de modo inverso, son las singulares situaciones históricas las que producen subjetividades específicas. La subjetividad entonces incluye las formas de pensar, las formas de la sensibilidad, las maneras de afectarse y las posibilidades de expresión de los sujetos.

Pugnando por reflejar en toda su magnitud las hipótesis y objetivos de la reflexión que aquí se esbozan, partiremos de la segunda acepción de trabajo en vistas de pensar este proceso críticamente en una fase en que el capitalismo, paradójicamente, para reinventarse ante las exigencias del mercado actual, y como consecuencia de una portentosa oleada de resistencias de los trabajadores en todo el mundo, llega al punto de tener que recurrir a la explotación de aquellas mismas dimensiones subjetivas, corporales y ontológicas del trabajo que el industrialismo en sus albores precisó marginar del proceso laboral.

Volviendo: teniendo como eje del análisis a la subjetividad, consideramos que se pueden determinar tres fases fundamentales en esa historia del trabajo y la comunicación en la modernidad. Pero claro está que concebir esas tres fases de manera lineal y evolutiva significaría un gran desacuerdo en virtud de todo el complejo de imbricaciones y entroncamientos que se pasarian por alto. Es así que, aunque separadas a los fines de la exposición, visualizamos como imposible la escisión tajante y abrupta entre una fase y otra. Contrariamente, como habrá de comprobarse en la lectura, apenas pondremos el acento en aquellos acontecimientos de la historia del trabajo que marcaron alguna condición de posibilidad para que avengan nuevas tendencias hegemónicas.

02. Tres fases.

02-1. El taylorismo.

En un primera fase en la historia de las estrategias de sujeción del trabajo por el capital, cuando a mediados del siglo XIX el oficio dejó de considerarse condición de la industria para convertirse en el principal obstáculo de su desarrollo, Taylor descubre dos cosas: en primer lugar, que la eficacia del oficio como modo de resistencia obrera a la intensificación del trabajo

reside en el simple hecho de que el conocimiento y el control de los modos de producción industriales son propiedad exclusiva de las distintas profesiones dentro de la clase obrera. Y en segundo lugar, que esa exclusividad es lo que hace posible e ineliminable el control obrero de los tiempos de producción. Según Taylor, el monopolio obrero de ese saber práctico deviene en la holganza sistemática que paraliza el desarrollo del capital.⁴

Se produce entonces un acontecimiento que marca un quiebre troncal: la introducción de instrumentos de medición (con el cronómetro como dispositivo paradigmático) en el taller. El hecho condensa simbólicamente una serie de pasajes que representan la atrofia casi total de la subjetividad en el trabajo al ser reducida a mera ejecución repetitiva y mecánica de movimientos corporales preparada y dirigida por la empresa; ante todo, el cronómetro realiza la expropiación de saber del obrero calificado, conocedor del oficio, lo cual constitúa el principal foco de poder, graficado quizás en que "durante setenta años las manufacturas fueron débiles e inestables al estar obligadas a desplazarse a donde hubiera obreros hábiles".⁵ Panorama aprovechado por los obreros para fortalecerse apoyados en la estrategia defensiva que significó la endotécnica (atesoramiento de los "secretos" del gremio, por años únicamente transmitidos a descendientes y herederos) como gestión de la escasez del saber.

Así, a la coacción moral sobre el obrero (estrategias de moralización consistentes en hacerle notar su supuesta indisciplina y holganza para con el trabajo a fin de fijar su movilidad a un puesto) en tiempos en que su conducta en el mercado de trabajo era irregular (trabajaba con intermitencia, volvía al campo cuando todavía era sustentable la economía rural doméstica, deambulaba por otro trabajo, etc.) siguió la crudeza de la coacción técnica objetiva: "con la organización científica del trabajo, el trabajador no es fijado por una coacción externa sino por el despliegue de las operaciones técnicas cuya duración ha sido definida de modo riguroso mediante cronometraje. De tal modo

se elimina el paseo del obrero y con él, el margen de iniciativa y libertad que el trabajador había logrado preservar. Más aún: al hacerse simples y repetitivas las tareas parcializadas, resultaba inútil la calificación refinada y polivalente. Se le quitaba al obrero el poder de negociación que podía tener gracias al oficio".⁶

La racionalización u organización científica del trabajo (el scientific management de Taylor) y su gestión del tiempo minuciosa, exacta, reglamentada y vigilada por el capital en la búsqueda de la productividad máxima a partir del control riguroso de las operaciones, arroja un conjunto de conclusiones:

a-Se invierte la relación de saber / poder en el seno del trabajo.

b-Se inicia el principio del fin de la autonomía en el sentido de control obrero de la producción (cómo se hacen las cosas y a qué ritmo)

c-Aparece una primera economía del cuerpo montada alrededor de la disciplina como tecnología de control de los cuerpos.

d-Emerge y se consolida una primera forma de alienación al quedar dividido el trabajo en tareas de concepción y tareas de ejecución.

e-El trabajo individual en posiciones separadas requiere de una restricción sistematizada de la comunicación

f-Están dadas las condiciones para la producción en masa.

02-2. El fordismo.

Una segunda fase encuentra a H. Ford con dos contribuciones vitales que terminarán por consumar el escenario montado hasta allí en torno al proceso de trabajo y su organización recién reseñado.

Por un lado, la introducción de la cadena de montaje en la fábrica no hace sino acentuar el trabajo alienado en tanto que expropiación del saber y la capacidad productiva del obrero, y radicalizarlo al dividir no sólo entre funciones de concepción y ejecución sino ahora también entre distintas operaciones puntuales, estandarizadas, repetitivas y de resolución prescripta a priori (cumplidas sí o sí a una velocidad precisa

dentro de los límites de tiempo reglamentados) dentro de las tareas mismas de concepción. La parcelación del trabajo en esos términos incrementa el embotamiento de la subjetividad. "La cadencia del trabajo está regulada mecánicamente, de manera totalmente exterior al obrero, por la velocidad dada al transportador que pasa delante de cada obrero".⁷

Por otro lado, intentando dar el golpe final a la intermitencia y lograr la estabilidad del obrero en el puesto de trabajo, al tiempo que para amortiguar el descontento generado por un trabajo tan intenso como tedioso, y a la vez que para lubricar el temor que "la cuestión social" despertaba, Ford fue el artífice de que el proletariado alcanzara el estatuto de consumidor y con él la integración comunitaria. Reparando en que hasta allí "el trabajador era esencialmente concebido en la ideología patronal como un productor máximo y consumidor mínimo",⁸ Ford comprenderá que los trabajadores no sólo son productores, sino que también son o pueden ser, y principalmente, deben ser consumidores.

Para que realmente puedan ser consumidores aumentó los salarios. Y no sólo eso: además introdujo el aguinaldo, el salario según la antigüedad, aseguró derechos laborales y otorgó acceso a coberturas y prestaciones sociales a todo aquél obrero disciplinado y de vida ordenada que demostrara ser moralmente merecedor de dichos beneficios. En "moralmente merecedor" está implícita la referencia a los obreros que fuesen ahorrativos (Ford los inducía, por ejemplo, a abrir una caja de ahorro en el banco) a los jefes de familia bien constituida y, sobre todo, a los no-alcohólicos (se sabe que la impuntualidad o la falta de lucidez, expresadas en accidentes de trabajo o en la paralización del proceso productivo en algún punto, son letales para una producción hecha en cadena, porque un freno en una parte de la cadena de montaje es síntoma de una interrupción total).

De ese modo, el salario dejó de ser sólo una retribución puntual de subsistencia, para convertirse en aquello que garantizaba y permitía una participación ampliada dentro de la vida social. Respecto del acce-

so al consumo como nuevo registro de existencia para la clase obrera analiza John Holloway: "Lo que llama la atención del contrato Ford es el trabajo hecho entre la aceptación de la disciplinada, aniquilante monotonía durante el día y el relativamente confortable consumo después, la rígida separación entre la muerte del trabajo alienado y la vida del consumo".⁹

Tras la secuencia narrada arribamos a otro conjunto de conclusiones:

a- Si bien permanece aniquilada la autonomía productiva obrera, la cadena de montaje patentó un principio de cooperación social como prerrequisito para producir en el seno del taller.

b- La comunicación es coartada en cada punto en que se produce de manera espontánea.

c- A la producción en masa se le añade el consumo masivo. Están firmes los cimientos de lo que la Escuela de Frankfurt llamará Industria Cultural.

d- Los modificaciones impuestas por Ford no implicaron sólo alteraciones al interior de los talleres sino también el principio de un disciplinamiento social (biopoder), reflejado, por ejemplo, en la gestión y control del tiempo libre.

02-3. El posfordismo.

Por último, una tercera fase nos sitúa a mediados de la década de 1970. Desde el punto de vista de la subjetividad, distintos factores pueden ayudarnos a aclarar la crisis del fordismo como paradigma productivo y el lento advenimiento del modelo denominado posfordismo. En todos los casos se debe aclarar que hablamos de tendencias hegemónicas y no de modificaciones absolutas. Interpretamos que ningún sistema o modo de dominación reemplaza por entero a su predecesor. Más bien, se trata de una tendencia hegemónica que comanda, modifica y reconfigura progresivamente a los modelos anteriores. Seguramente, en el caso de nuestro país, sea probable que las modificaciones y prácticas no evolucionen tan rápido como lo suponen las tendencias que analizaremos a continuación. No resulta simple evaluar el alcance de estas transformaciones que han afectado a las empresas

de manera muy desigual, determinadas éstas a partir de las dimensiones y sectores de actividad.

Obsolescencia en un nuevo escenario de demandas:

* Las nuevas demandas del mercado exigen repentina, flexibilidad, creatividad, cooperación inter-subjetiva y comunicación (volveremos sobre este punto). Por el contrario, la concepción del trabajo humano tanto de Taylor como de Ford "negó las dimensiones solidarias de los seres humanos. Su desprecio por la creatividad de los trabajadores dejó de lado una riqueza importante que podía expresarse en el proceso productivo".¹⁰ Esa concepción, a mediados de 1970 se les volvería en contra.

* No está asegurada la respuesta rápida a las nuevas demandas cuando la forma secuencial, lineal y vertical de organizar el trabajo es vulnerable a cualquier factor que detenga la producción (accidente, conflicto, falla mecánica, etc.) Además, el fordismo montó una rígida estructura en función de lo que fue siempre su objetivo: ahorrar tiempo muerto. Estructura desfasada cuando de lo que se trata es de cumplir con los nuevos objetivos: diversificación, just in time, etc.

* Un trabajador inmerso en los modos de organización fordistas y tayloristas, no puede responder a la polivalencia y le resulta complejo adaptarse a las innovaciones tecnológicas y a la producción just in time, que por esa época comienzan a perfilarse como los nuevos imperativos del mercado. Fue así que para hacer frente a ello se empezó a requerir de trabajadores con un mayor nivel de calificación. Asimismo éstos rechazaron un trabajo banalizado, dividido, repetitivo y tedioso como el que ofrecía el fordismo.

Imposibilidad para el capital de seguir financiando el creciente descontento de los trabajadores

* Retomamos la diferenciación inicial que hacíamos respecto al trabajo, para comprender con mayor precisión la magnitud de las confrontaciones durante el fordismo: la contradicción entre un atributo esencial y

transhistórico del hombre en tanto especie a través del cual despliega su potencia creativa y productiva, y la apropiación de dicha potencia-fuerza ontológica humana en el marco del modo de producción capitalista que la reduce a mercancía. "Más y más, la contradicción se expresó (...) como una rebelión contra el trabajo como tal. El tedio matador del trabajo fordista se encontró con protestas de todo tipo que apuntaban en primer lugar hacia la ruptura de la mortal repetición de tareas sin sentido (...) la fragmentación del trabajo en tareas minuciosas y finamente calculadas".¹¹ El descontento, como vimos, intentó canalizarse y administrarse a través de la intervención del Estado y de los Sindicatos como poleas de conciliación mediante el aumento de salarios y el otorgamiento de ventajas que permitieran una reproducción ampliada del trabajador.

* "Como la protesta contra la explotación iba creciendo (...) la explotación se volvió más costosa para el capital: a fin de explotar en forma efectiva a un obrero, el capital requería invertir una cantidad cada vez mayor en maquinaria y materias primas", enfatiza Holloway.¹² Simultáneamente se arribó a un punto en que la financiación del descontento con aumentos salariales y otros reconocimientos se hizo insostenible en vistas de la tasa de ganancia anhelada por el capital. Fue allí que se tomó cabal conciencia de que el ciclo de relaciones capital-trabajo que había madurado con la difusión del keynesianismo estaba llegando a su fin.

En síntesis, en un contexto signado por la implementación creciente y masiva de las nuevas tecnologías de información y comunicación,¹³ la recomposición productiva y el patrón de relaciones entre trabajo y capital que empiezan a tomar forma por esos años, dan cuenta del acontecer de varios pasajes: el pasaje de la industrialización a la informatización; de la línea de montaje rígida a la producción en redes autónomas flexibles; del empleado que cumple una tarea fija (obrero-masa) y repetitiva al empleado multifunción al que se le exige repentina, de la producción en serie a la diversificación; del stock a la producción

just in time flexibilizada en tiempo real; de la empresa centralizada a la empresa distribuida y adaptable.

En su análisis sobre el "trabajo afectivo", Michael Hardt, caracteriza el lugar central de la comunicación en el posfordismo, que nos servirá como punto inicial para el análisis: "El modelo fordista establecía una relación muda entre producción y consumo (...), se producían modelos estándar en masa a sabiendas de que existía una demanda para ellos, por lo que no había una necesidad de escuchar atentamente al mercado (...). El modelo toyotista [posfordista]¹⁴ se basa en una inversión del modelo fordista de comunicación entre producción y consumo. Lo ideal, de acuerdo con este modelo, sería que se estableciera una comunicación continua e inmediata entre planificación de producción y mercado. Así las fábricas no tendrían mercancía en sus almacenes y la producirían de acuerdo con la demanda que exista en un momento dado en los mercados activos. Este modelo no sólo requiere un circuito de comunicación más rápido sino también que funcione en dirección contraria, porque, al menos en teoría, la decisión de producir vendría sólo después de que el mercado tome su decisión. Dentro de este contexto industrial vemos los primeros indicios del papel fundamental que la comunicación y la información van a desempeñar en la producción".¹⁵

O sea que antes de fabricarse el producto debe estar vendido, lo cual habla a las claras de la mencionada integración consumo-producción casi en tiempo real; imperativo que para cumplirse dependerá en gran medida de los datos arrojados por la producción y el consumo de información que se logra en los procesos comunicativos con el mercado.

En definitiva, paralelamente al pasaje de un capitalismo industrial a otro de tipo financiero (o también llamado "de servicios") el nuevo modelo señalará el envión para el desarrollo del sector terciario de la economía. Además, comienza a orientarse por la producción de marcas e intangibles a partir de lo que captamos como una doble explotación de la subjetividad (la del productor y la del consumidor) en vista de responder a las demandas de un consumo personaliza-

do en ascenso.¹⁵

Sigamos: las inversiones de capital ya no estarán dirigidas principalmente a la producción sino a la comercialización, a la gestión de información, a la investigación científica y al desarrollo tecnológico; todas formas de trabajo inmaterial (comunicativo, cognitivo, preformativo, afectivo, científico, creativo, etc.)

En cuanto al trabajo inmaterial, vale la pena detenernos un instante. Los principales analistas del posfordismo coinciden en afirmar que el trabajo inmaterial es el momento estratégico del ciclo de la producción posfordista. Es lo que se halla en el cruce de la producción y el consumo y lo que activa su relación.

Al turno de caracterizar al trabajo inmaterial, Lazzarato esgrime que esa actividad tiene como presupuesto y como resultado a la vez una ampliación de la cooperación productiva, lo que incluye tanto a la comunicación como a la subjetividad y demuestra con intensidad la centralidad de este tipo de trabajo (inmaterial, cooperativo, comunicativo, subjetivo) en el capitalismo posfordista. "El trabajo inmaterial activa y organiza la relación consumo / producción. La activación, tanto de la cooperación productiva como de la relación social con el consumidor, se materializa en y mediante procesos de comunicación".¹⁶

Sistematizando esta tercera fase, planteamos dos cuestiones:

a-En contraste con el primer momento que relatábamos, la comunicación y la subjetividad dejan el lugar periférico en el que el taylorismo las había confinado para ganar el centro de la escena laboral. Las conversaciones, las interacciones, el trabajo grupal, el lenguaje, en fin, la fábrica parlante irán llenando el silencio de la fábrica muda. Integrar producción y consumo tanto como llevar a cabo la repentina y flexibilidad exigidas, será únicamente posible a partir de la planificación estratégica de la comunicación en las distintas áreas de trabajo. Toman entonces el centro de la escena productiva el trabajo en equipo, la modulación de los salarios a través de primas y premios pun-

tiales a la generación de ideas en torno de problemas específicos que puedan surgir desde los propios trabajadores.

b- A esta altura, luego de distintas estrategias de expropiación, al obrero ya se le extrajo la mayor cantidad de saber posible; de ahora en más, las estrategias apuntarán a extraer también el saber del consumidor. Si recorremos el detalle de gastos mensuales de las principales empresas, veremos el importante valor económico y productivo que se le otorga a las investigaciones de mercado. Lo mismo en el caso de la publicidad y el marketing.

03. La fábrica social.

Lo acabamos de ver: la tradicional trinidad de la economía política del Estado de bienestar -taylorismo en la producción, fordismo en la planificación política y keynesianismo en la económica- ya no era capaz de asegurar el orden político y el desarrollo económico. Las políticas del estado keynesiano son destituidas por las políticas neoliberales, así como en el mundo de la producción, el fordismo-taylorismo se reconfigura ante la introducción del posfordismo-postaylорismo.

Nuevamente, sin entrar demasiado en detalle si se consideran los límites y objetivos precisos de este trabajo, diremos que el desgaste de esa trinidad dejó como consecuencia la crisis del Estado-nación como garante de la dominación capitalista y el pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control.

Ello, como la resultante del inicio de un cambio de fase en las tecnologías de dominación, en la que el mando ya no se encontrará territorializado dentro de las fronteras nacionales sino en complejas estructuras reticulares de comandos transnacionales. Mediante esta desterritorialización del poder se buscaron nuevos medios para detener y aplacar el avance de las luchas dispuestas en una multiplicidad incontrolable de terrenos de la vida social a manos de los sectores explotados.

En esa línea, la crisis de la fábrica -lugar de encierro paradigmático- lejos de disminuir las disciplinas,

conduce a una propagación sin límites de éstas a lo largo del campo social. En todo caso, el pasaje de las sociedades disciplinarias a las de control, antes que significar que el campo social se haya vaciado de las instituciones disciplinarias, equivale a que se ha atiborrado de las modulaciones de control.

De igual modo, el pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, no es sinónimo del reemplazo de una por otra, sino de la conformación de complejos dispositivos de poder conformados por diferentes capas de recursos. La sociedad de mercado actual, a medida que recompone su aparato de dominio, requiere de estas múltiples tecnologías de poder. Sistematizando, podemos nombrar 3 principales: 1. Disciplinaria, 2. Biopolítica, 3. de Control. Ésta última, propia de las dinámicas de mercado, seguramente sea el dispositivo hegemónico que comanda y reconfigura a los dos restantes, aunque siempre dentro de un agenciamiento que combina las 3 capas. En todo caso, siguiendo el planteo de Michel Foucault, se trata de un encabalgamiento de relaciones de poder, que vuelve posible la dominación y la explotación.

Así las cosas, nos interesa realizar una aclaración fundamental para poder continuar: el modelo posfordista va mucho más allá de un modelo empresarial o modo de organización del trabajo. Estamos en presencia, siguiendo el planteo de Paolo Virno, de un modelo de sociedad y cultura con una característica distintiva respecto a otras sociedades: se sustenta sobre la antropogénesis del animal humano, esto es, subsumiendo la capacidad genérica del pensamiento, de la comunicación, de la cooperación, de la creatividad que nos distingue como especie.

Facultades que en el pasado reciente sólo se ponían de manifiesto por fuera del horario laboral, con el posfordismo asumen el centro de la escena productiva. O dicho con mayor precisión, capacidades que constituyan una puesta en escena excepcional en el trabajo, ahora comprobamos que, lejos de esa excepcionalidad, devienen el motor del desarrollo económico y el valor productivo esencial en la apropiación capitalista.

No perdemos de vista que estamos frente a tendencias y no a cambios absolutos en el mundo del trabajo. En efecto, en el caso de nuestros países latinoamericanos, conviven de manera extendida antiguos modos de opresión, como los esclavistas, o también feudales en determinadas regiones y territorios, tanto como métodos de organización del trabajo de tipo pre-tayloristas. Pero, de igual modo, no podemos obviar, en tanto no niega lo anterior sino que entra en combinatoria con éstos, el surgimiento de nuevos modos de explotación impuestos por el neoliberalismo.

04. La autogestión fabril.

Hasta el momento, nos hemos dedicado a realizar un rastreo histórico de las características de diferentes modos de producción y su vinculación con la comunicación. Analizamos, en este sentido, de qué modo el posfordismo implicaría un cambio social, cultural, productivo y económico, anclado en la utilización y apropiación de las principales facultades distintivas y genéricas que constituyen al ser humano con el afán de obtener nuevos y mayores márgenes de plusvalor.

En la Argentina, la devastadora crisis que se produjo como consecuencia de la aplicación salvaje de políticas neoliberales encontró su respuesta en la apertura de una multiplicidad de espacios de resistencia. En efecto, así proliferaron experiencias autogestivas dinamizadas por masivas franjas de la población a fin de habitar una crisis económica y social sin precedentes. 19 y 20 de diciembre de 2001 seguramente fueron fechas emblemáticas que sacaron a la luz y expandieron con nuevos casos este tipo de experiencias ya existentes. Movimientos de cartoneros, piqueteros, mercados solidarios, redes del trueque, movimientos campesinos, emprendimientos productivos, culturales, artísticos autónomos, y, el proceso que intentaremos analizar en adelante, las fábricas recuperadas por sus trabajadores.

Los procesos de desindustrialización desencadenados como consecuencia de la imposición de políticas neoliberales, son el suelo de partida para la emergencia de este tipo de experiencias autogestionarias

en el ámbito de la producción. Desde por lo menos el año 2000, se abrieron casos de recuperaciones de fábricas quebradas en diferentes provincias del país hasta llegar a ser alrededor de 200 las empresas autogestionadas.

Un primer punto a problematizar es el propio concepto de autogestión fabril. En principio, afirmamos que existirían tantos modos de autogestión de fábricas como fábricas ocupadas funcionando en la actualidad.

Aquello que nos interesa remarcar es que la autogestión obrera no es un proceso homogéneo ni tampoco un sinónimo inequívoco de construcción alternativa. En todo caso, lo interesante es afirmar la potencialidad creativa que inauguran estos procesos como su principal riqueza. A modo de hipótesis apuntamos: no se sabe lo que puede una fábrica recuperada.

Pero, entonces: ¿Dónde se hace presente la radicalidad de estos procesos? En cada uno de los dispositivos de gestión y organización alternativos que los trabajadores sean capaces de implementar para resolver sus problemas.

La autogestión obrera, por tanto, es un proceso ambivalente, pues si bien, por un lado, se trata de procesos que pueden poner en marcha dispositivos de organización y gestión alternativos a los vigentes durante el régimen privado (de hecho, ya en la decisión de conformar experiencias cooperativas autónomas encontramos un primer punto de potencia), por otro lado, la autogestión también puede significar la creación de un orden rígido que disponga, con disciplina y dureza, las severas formas de la organización capitalista.

Hay que decir que en cada proceso singular el destino de la autogestión se juega dependiendo del deseo de los obreros. Es decir, son éstos los que deciden cómo gestionar sus empresas. Estas decisiones pueden incluir modos regresivos, lo cual también representa un modo de autogestionarse. Para mayor precisión, afirmamos que cada situación fabril se juega a partir de la permanente tensión entre estos dos polos, reactivos y activos.

05. Autogestión fabril: posfordismo y comunicación social

Al pensar en los modos de organización de las fábricas recuperadas, atañe profundizar en la tendencia que venimos cotejando: el pasaje del modo de producción fordista-taylorista al modo de producción posfordista o posttaylorista. También considerado este pasaje como una tendencia creciente y, por supuesto, no como una modificación absoluta. Como primera medida, ya lo afirmamos, hablar de ese pasaje en la Argentina, lleva a matizar seriamente los términos en tensión. Si lo subrayamos en cuanto al posfordismo, también vale para admitir que el taylorismo mismo nunca fue el único modo de producción existente. Debemos considerar los heterogéneos modos de producción coexistentes en nuestro país.

Hecha esta aclaración, decimos que la tendencia actual muestra el avance y la inserción de dimensiones constitutivas del denominado modo de producción posfordista en diferentes espacios laborales y modelos de producción.

Pero apuntando a nuestro análisis sobre las recuperaciones de fábrica, debemos ahondar en algunas propiedades también centrales que caracterizan al posfordismo.

Un pasaje central se produjo en las condiciones de los empleos. Si el fordismo propició empleos estables, a largo plazo, seguros, amparados en un salario social, el posfordismo impone la flexibilidad, la precariedad y la movilidad como condiciones laborales hegemónicas. La flexibilidad se vincula con la variabilidad permanente en las tareas asignadas. Similar situación acarrea la movilidad permanente en los puestos de trabajo. La precariedad se verifica en las condiciones contractuales inestables, a corto plazo, o directamente en negro.

Cambia radicalmente el concepto de profesionalidad requerido por los empleadores. Lo que progresivamente se empezó a valorar y a demandar en el trabajador no son ya las virtudes adquiridas en un lugar de trabajo por efecto de cierto conocimiento resultante de la experiencia en un puesto. Por el contrario, "las

competencias verdaderamente decisivas para realizar de la mejor manera las tareas laborales posfordistas son las que se adquieren fuera de la producción directa, en el mundo de la vida. Dicho de otra manera, la profesionalidad ahora no es otra cosa que la sociabilidad genérica, la capacidad de establecer relaciones interpersonales, la aptitud para controlar la información e interpretar los mensajes lingüísticos, la adaptabilidad a las reconversiones continuas e imprevistas".¹³

La promoción de facultades genéricas (imaginación, afectos, capacidad de abstracción, de comunicación, de interacción y aprendizaje, creatividad, flexibilidad), propia del posfordismo, no es sinónimo de mayor libertad ni comodidad en el trabajo. Si bien rompe con la rigidez taylorista, también incrementa la intensidad en los puestos de trabajo. De hecho, causa estupor reconocer la apropiación a manos del capital de esas capacidades que nos constituyen como sujetos.

Pero, ¿Cuáles de estas nuevas dimensiones del mundo encontramos en las fábricas recuperadas por sus trabajadores? ¿En qué puntos de esas experiencias se hacen presentes modos posfordistas? ¿Cómo se incorpora la necesidad de la polivalencia? ¿Qué lugar ocupa la comunicación, las capacidades lingüísticas, cognitivas en el proyecto de los trabajadores?

La hipótesis que desandaremos afirma que en los modos de gestión colectiva de las fábricas encontramos elementos y dimensiones propias del posfordismo. Esto no equivale a decir que se trataría de fábricas posfordistas. Sólo manifestamos que estas experiencias obreras se apropián, actualizan y, por sobre todo, requieren desplegar muchos de los elementos que son constitutivos del modo posfordista; y que ese despliegue viene básicamente dado por el hecho de que los trabajadores, con el objetivo de recomponer sus empresas y gestionarlas, precisan desplegar capacidades propias que con anterioridad habían sido obturadas por los rígidos modos tayloristas impuestos por la patronal. Este apropiamiento, como modificación radical, está a cargo y en favor de los propios trabajadores.

Esto es, ante la fuga de capitales, ante el deterioro de instalaciones y el atraso tecnológico de los medios de producción, ante la carencia de recursos financieros, y ante lo inesperado de tener que realizar funciones que antes hacían otros (management, administración, comercialización, etc.) a dichos trabajadores no les queda más que una sola cosa para afrontar la situación: recurrir a lo que consideramos su único capital en medio de las quiebras generales, esto es, a sus capacidades y potencias para resolver problemas, o dicho de otro modo, a su capacidad de pensamiento.¹⁴

A modo de respuesta a las preguntas arriba formuladas, que disparan y guían nuestra reflexión:

Notamos en estos procesos de autogestión fabril, por una parte, el constante despliegue de capacidades humanas genéricas -comunicativas, relacionales, lingüísticas, intelectuales- antes desarrolladas de manera eventual dentro del taller, o directamente por fuera de los ámbitos productivos. Al mismo tiempo, una vez recuperada la empresa, los trabajadores disponen medidas propias de la empresa posfordista, tales como el achicamiento o supresión de las jerarquías, la indispensable polivalencia en cada obrero ante la falta de recursos y trabajadores, la flexibilidad, y las labores en grupos autónomos para llevar a cabo la producción.

En las fábricas bajo control obrero cumple un papel primordial la comunicación -formal e informal- para la toma de decisiones y el desarrollo de la producción. Lo vemos en dos planos simultáneos: al interior de la experiencia, en donde la comunicación para la cooperación es permanente y fluida con el objetivo de llevar adelante cada paso de la cadena productiva. Los trabajadores se consultan, reúnen, conversan permanentemente; y hacia el exterior, promoviendo la cooperación con otros actores o colectivos. La interacción comunicativa hegemóniza entonces el corazón mismo de su producción y las estrategias de gestión del emprendimiento.

Cabe una aclaración: cuando mencionamos la puesta en funcionamiento de redes comunicacionales y cooperativas internas y externas, no nos referimos a

una mejora en las relaciones afectivas, aunque ésa sea una posibilidad, sino que nos referimos estrictamente a la promoción y puesta en común de un recurso productivo imprescindible para resolver creativa y efectivamente las decadentes condiciones en las que quedaron las fábricas después de su quiebra.

"A parte vos antes (en la fábrica privada) no te preocupabas mucho por esa comunicación. La comunicación tuya era a nivel personal con cada compañero. (...) Acá (en la fábrica recuperada) te tenés que hacer cargo cuando llega el trabajo y pasarlo para la fábrica, conseguir el material, que el trabajo se haga bien, en tiempo, porque después hay que poner la cara con el cliente. Entonces sí, la comunicación es mucho más estrecha y necesaria."²⁰ (Integrante de una fábrica recuperada de Rosario)

Encontramos, asimismo, una reappropriación de elementos postayloristas en la indispensable polivalencia que deben desplegar cada uno de los obreros, una vez que desaparecen los sectores administrativos, aunque también ante el alejamiento de buena parte del resto de los trabajadores de los sectores de la producción. Ya los obreros dejan de cumplir tareas únicas, tal como fue su costumbre a lo largo de décadas, para dedicarse a diferentes funciones durante cada jornada. Así lo analiza un trabajador de una fábrica de Rosario: "A uno también se le ha abierto el campo, porque estoy más metido en cada uno de los trabajos. Allá yo me dedicaba a lo que era limadora, después un poquito me fui metiendo en la rectificadora o fresadora, pero era puntual, un trabajo que yo iba y hacía. Acá es general, pasa prácticamente todo por las manos de cada uno".

Si tomamos otro caso de una fábrica recuperada de Rosario, vemos que durante los períodos previos a la recuperación, estos trabajadores sólo cumplían funciones en la cuadra de producción. Su tarea se limitaba a rotar entre cada paso de la cadena productiva. El encargado controlaba y dirigía los tiempos. Los obreros no tenían posibilidades de intervención y ni siquiera de una interacción fluida entre sí. La comunicación era coartada en cada punto en que se producía de

manera espontánea. Pero una vez que la fábrica fue recuperada, la situación se modificó. Desde ese momento, estos mismos obreros antes dedicados exclusivamente a la realización de tareas dentro de la cadena de producción, fueron los responsables de la gestión y organización integral de la fábrica transformada en cooperativa. Si en el pasado cada uno cumplía sus extenuantes funciones de manera solitaria y básicamente en silencio, de ahora en más la interacción entre todos fue una herramienta que se requirió impulsar para llevar adelante el proyecto y resolver una serie de problemas productivos y comerciales acuciantes.

"Yo en estos 6 años lo que aprendí es muchísimo. (...) desde el manejo de un trámite bancario, el saber qué materiales van, por qué va ese material, por qué sirve, por qué composición, dónde se puede conseguir, ver maquinarias que en mi vida había visto, tratar con un ingeniero hasta otro obrero. Todo lo que se te pueda ocurrir. Conocimientos generales. Acá todo lo que supiéramos y pudiéramos hacer, había que ponerlo todo." (Trabajador de una fábrica recuperada de Rosario)

"Este quilombo que te llaman que no tenés material, que esto, que lo otro, yo no lo tendría si fuera empleado. Pero creo que esto es más interesante. O sea, te rompés más la cabeza, te volvés loco, tenés ganas de putear a todos, tenés ganas de mandar todo al carajo, pero, a la vez, lo que uno ha aprendido, en mi caso, la mayor virtud es lo que he aprendido, a resolver problemas." (Trabajador de una fábrica recuperada de Rosario)

El trabajo colectivo, tal como vimos, implica la generación de ideas, proyectos, e incorporación de nuevos saberes. En fin, el intelecto, esa facultad genérica de pensar, o de resolver problemas tal como define su aprendizaje el trabajador en el testimonio precedente, deviene un requerimiento productivo para la (auto)gestión de la fábrica.

A modo de síntesis recapitulamos los principales modos propios del posfordismo dispuestos en las fábricas recuperadas:

- Achicamiento o supresión de las estructuras jerárquicas.

- Polivalencia y flexibilidad como requisito para gestionar y organizar la fábrica.

- Trabajo y gestión a través de grupos autónomos.

- Despliegue activo de la comunicación para la cooperación interna y externa.

- El intelecto, la creatividad, el aprendizaje, como valores productivos primordiales.

De igual modo, esta incorporación y despliegue del intelecto y de otras capacidades y saberes, no tiene un desarrollo homogéneo entre todos los trabajadores de las fábricas. Si bien sólo se puede discernir en situaciones concretas, decimos, en primera instancia, que esta situación se patentiza con mucha mayor claridad en aquellos trabajadores que cumplen funciones en los consejos administrativos de las cooperativas. Son obreros que incorporan una cantidad de nuevos saberes y que dinamizan capacidades como las comunicativas, afectivas, lingüísticas y creativas notables para llevar adelante funciones tales como la comercialización, marketing, difusión, y gestión administrativa, de manera mucho más acentuada que el resto.

07. La comunicación y la construcción de lo común.

Esto en lo que respecta a la organización interna. Ahora bien, no debemos olvidar el rol de la comunicación hacia el posicionamiento externo. En esta perspectiva, la comunicación y la cooperación actúan como insumos fundantes en la constitución de redes. Cada fábrica recuperada requiere de la interacción constante con otras fábricas recuperadas, con movimientos sociales autónomos, con colectivos culturales, colectivos de contra-información, redes de comercio justo, microemprendimientos solidarios, movimientos estudiantiles. En lo ateniente a ese ángulo, se suele decir que no sólo producen bienes sino que, agentes de un impulso integracional amplio, producen subjetividades, formas de vida, comunidad; o sea, procesos que trascienden al mero acto productivo de bienes-mercancía.

No obstante, así como la promoción de la cooperación y la comunicación es una estrategia en la lucha por la recuperación y durante las primeras fases de la autogestión, también planteamos las dificultades que tienen estos emprendimientos para sostener redes de cooperación autónomas una vez superados los períodos de mayor crisis. En este punto, quizás como hipótesis actual, la generación de territorios y redes más concretas de lo común²¹ en el ámbito de la producción, se inscribe como un problema a resolver para las fábricas recuperadas. En el caso de la ciudad de Rosario, durante el año 2005 e inicios del 2006 se están activando espacios de encuentro entre las fábricas muy alentadores en el armado de tipos de redes más consistentes.

Si el logro de la autonomía es un triunfo histórico para cada caso de recuperación, al mismo tiempo, y ya por lo menos a 6 años de los primeros casos, decimos que esta obtención no puede implicar el punto de llegada. Autonomía sin cooperación significa aislacionismo y posibilidad concreta de destitución de la experiencia frente a las fuerzas de mercado. La ausencia de cooperación corre el riesgo de hacer recaer a una fábrica recuperada en lo que podríamos denominar como un individualismo de lo colectivo. Es decir, un colectivo que opera al modo de un individuo privatizado bajo las lógicas mercantiles. La autonomía debe complementarse con procesos de cooperación, aunque también, con una comunicación fluida y activa para generar un campo de interacción entre experiencias autogestionarias que podríamos denominar como composición de espacios públicos no estatales en el ámbito de la producción.

Lo mismo si retomamos el despliegue de la comunicación y la cooperación en la gestión y producción al interior de las fábricas. Una tendencia que se puede ir vislumbrando es que así como durante las fases más críticas, estas herramientas productivas fueron vitales para revertir una situación dramática, una vez superadas estas etapas más críticas, se comienzan a retomar modos de funcionamiento propios del taylorismo más rígido. Esta tendencia se manifiesta en una

progresiva y estricta separación entre los que gestionan y los que producen, la ausencia de asambleas, o la organización de asambleas como espacios de votación de decisiones ya pensadas por pocos y no como máquinas de pensamiento común, grupos de trabajadores que voluntaria y activamente delegan sus capacidades decisorias en determinadas personas, en fin, toda una serie de problemas que conciernen a la auto-gestión después de varios años que ya llevan las experiencias.

Notas:

1. "La especificidad del capitalismo es la de ser la primera forma de organización social que se basa en comprar una facultad indeterminada, una potencia: la fuerza de trabajo. Potencia que no se compra materializada en un producto sino en lo que funciona como su sustrato: el cuerpo viviente del trabajador" (VIRNO, Paolo. *Gramática de la multitud*, Colihue, Buenos Aires, 2003) O sea, lo trágico de la relación social imperante, siguiendo a Virno, es que el capitalista compra la *fuerza-facultad-potencia de trabajo* y la hace acto como más le place, donde más le guste y bajo las condiciones que le interese dictaminar, resignando así el sujeto productor la capacidad de direccionar su potencia de actuar y viéndose forzado a direccionarla repetitivamente hacia donde se le impone.
2. FERNÁNDEZ, Ana María y colaboradores/as. *Política y Subjetividad*, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.
3. Idem.
4. CORIAT, Benjamin. *El taller y el cronómetro*, Ed. Fondo de Cultura Siglo XXI, México, 2003.
5. Ibidem.
6. CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1997. En *Segundo Cuadernillo de la Cátedra Experimental sobre Producción de Subjetividad*, Facultad de Psicología, Rosario, 2006.
7. Idem 4
8. idem 6
9. HOLLOWAY, John. "La crisis como expresión del poder del trabajo" en *Marxismo, Estado y Capital*, Cuadernos del Sur, 1994, Buenos Aires. En *Segundo Cuadernillo de la Cátedra Experimental sobre Producción de Subjetividad*, Facultad de Psicología, Rosario, 2006.

10. NEFFA, Julio. "Los paradigmas productivos taylorista y fordista y su crisis" en *Realidad Económica* N° 160/161
11. idem 9
12. idem 9
13. En el contexto de la "sociedad de la información" que empezaba a configurarse por entonces, irán teniendo lugar radicales cambios en sentido amplio (epistemológicos, cognitivos, perceptivos, sensoriales, socioculturales, en la subjetividad y en la intersubjetividad, etc.) y en particular sobre los modos de producción, a partir del desarrollo de nuevas tecnologías y microelectrónicas de información y comunicación que actúan como fuerzas productivas. La novedad de dichas tecnologías digitales inauguradas hace 30 años es el "papel protagónico" que tomarán, entendido ese protagonismo como capacidad inédita de penetración en las estructuras sociales y productivas, al posicionar la información como materia prima imprescindible para su funcionamiento (y no ya como insumo). Protagonismo medido en la capacidad de colonización de la experiencia cotidiana en su totalidad junto al conjunto de sus prácticas, hábitos y demás, modificando, por ejemplo, las prácticas mismas del espacio, del tiempo y del cuerpo.
14. El corchete es nuestro
15. HARDT, Michael. "El trabajo afectivo" en http://aleph-art.org/fi_lavorofindex.html 04-1999.
16. Al hablar de "personalización del consumo", resulta interesante abrir un paréntesis y percibir cómo los imperativos del posfordismo (descentralización de la producción, personalización del consumo, diversificación, búsqueda de nichos de mercado, producción *just in time*, etc.) se manifiestan en los mercados televisivos. Tal cosa estaría contenida en el fin de los medios masivos centralizados de mensajes estandarizados para una audiencia homogénea, en detrimento de la aparición del sistema de producción multimedia, junto con servicios personales de información y entretenimiento que acompañan la consolidación de medios interactivos capaces de sostener una oferta diversificada dirigida a una audiencia segmentada. En otro orden de cosas, el *just in time* en televisión es netamente distingüible si reparamos en la implementación del sistema de medición de rating minuto a minuto. Y lo es también si echamos ojo a la variación sorpresiva y continua de días y horarios de programación en un canal según las estrategias que van adoptando los canales competidores a último momento. Lo mismo en el caso de la eliminación de personajes en las series o novelas o, por el contrario, el cambio a protagónicos de otros, determinados por los números que arroja la planilla de los ratings. El índice de audiencia en la TV y la búsqueda de nichos de mercado en la publicidad, por último, son ejemplos sintomáticos de la integración del consumo en la producción.
17. LAZZARATO, Maurizio "El ciclo de la producción inmaterial" en LAZZARATO, M. Y NEGRI, A., *El trabajo inmaterial*, DP&A Editora Río de Janeiro, Buenos Aires, 2001.
18. VIRNO, Paolo. *Virtuosismo y Revolución*, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.
19. Esta noción de pensamiento se aleja de cualquier asimilación con la conciencia. Por el contrario, se inscribe en una tradición materialista del pensamiento que lo que entiende como la capacidad genérica que tenemos los seres humanos de resolver problemas. Se piensa con todo el cuerpo y no sólo con la mente, dirá Baruch Spinoza para alejar sus concepciones sobre el pensamiento de la razón como único fundamento.
20. Los testimonios de los trabajadores de las fábricas recuperadas fueron extraídos de la tesis de maestría de HUDSON Juan Pablo, FLACSO, Rosario, 2006.
21. Para situar experiencias como las fábricas recuperadas, incluida la multiplicidad de movimientos sociales autogestionarios existentes en la Argentina y el mundo, debemos comenzar a caracterizar la conformación de un espacio público de características no estatales. Esta esfera la denominamos de lo común en tanto estaría conformada por todas aquellas experiencias sociales que se desarrollan de manera autónoma respecto de las instancias públicas estatales y el ámbito privado. Esta situación no niega la vinculación con lo público estatal, pero de ninguna manera significa que sean parte de su órbita.

Registro Bibliográfico

- HUDSON, Juan Pablo Y SODO, Juan Manuel.
"Comunicación social y trabajo. Posfordismo y autogestión fabril", en
La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario Argentina. UNR Editora, 2006.